



# LA VIOLENCIA

*La tierra está llena de violencia.*

(Génesis 6.13)

**S**u cuerpo desnudo y sin vida colgaba sobre una cruz. Los clavos en sus manos y sus pies eran evidencia de la fuerza que se requería para poder clavarlos. Las espinas de la corona imprevista habían sido incrustadas en la tierna piel de sus sienes mientras la sangre escurría por su cara, ahora con la barba arrancada. Su espalda, no muy visible por la cruz, era algo horroroso; sufrió tantos latigazos que quedó como un campo recién arado. Muchos otros golpes en la cara quedaron como evidencia de que el Hijo de Dios, Jesucristo, sufrió una muerte violenta.

Lamentablemente, la violencia ha existido en el mundo desde los primeros tiempos. A partir de que Caín mató a su hermano Abel la violencia fue creciendo hasta los días de Noé, cuando Dios dijo: “He decidido el fin de todo ser, porque la tierra está llena de violencia a causa de ellos; he aquí que yo los destruiré con la tierra”, Génesis 6.13. Observe que en este versículo la violencia era una de las razones por las que Dios envió el diluvio como juicio sobre la humanidad. La Biblia enseña que Dios odia la violencia: “Al malo y al que ama la violencia, su alma los aborrece”, Salmo 11.5. Esto es

algo que deberíamos tomar en cuenta, considerando los días en que vivimos.

¿Acaso no vivimos en días semejantes a los de Noé? La violencia es el pan de cada día. Homicidios, femicidios, violaciones, secuestros, abuso de menores, violencia doméstica, pleitos, balaceras, tiroteos en las escuelas, terrorismo y más son las noticias de todos los días. Pareciera que viviéramos en un mundo imparable en cuestión de la violencia. Nos haría bien recapacitar y considerar: si la violencia en los días de Noé provocó la ira de Dios, ¿no estamos nosotros en peligro de lo mismo? ¿Cuánta violencia hará falta para que Dios diga “basta” y mande su juicio?

Lo bueno es que en los tiempos de Noé Dios hizo una provisión de salvación: el arca. Y hoy en día hay una sola manera de escapar del juicio de Dios: Jesucristo. Así como el arca fue un refugio para Noé y su familia, Jesucristo es el único refugio para el pecador. El arca sufrió los violentos golpes de las olas y el viento que fueron resultado de la ira de Dios. De igual manera, en la cruz Jesucristo sufrió los golpes que el pecador merecía, golpes no solo de parte de los hombres sino también de la

ira de Dios. Empezamos este escrito con la descripción de un acto muy violento: la crucifixión de Jesucristo. Por medio de este acto Dios hizo la paz y proveyó una salvación para que todo aquel que cree en Jesucristo tenga vida eterna. ¡Refúgiense en Cristo Jesús creyendo en Él!

Jasón Wahls



**Publicaciones Pescadores**  
[publicacionespescadores@gmail.com](mailto:publicacionespescadores@gmail.com)